

# EN LA MIRA

► Cynthia Flores Rodríguez  
 ► Ronald G. Soria  
 ► **Mónica Vicuña Molina**

EN 1960 INICIÓ SU RELACIÓN DE 32 AÑOS CON LA ESPOL

## Sergio, un pilar de la Politécnica

Redacción Guayaquil

En 1945, cuando Sergio Aguayo Escandón dejó la Universidad de Guayaquil para ir a estudiar en la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, en Medellín, sufrió por la comida. A sus 85 años, el ingeniero de Minas, quien a su regreso a la ciudad se convirtió en uno de los primeros profesores de la Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol), recuerda el hecho con una sonrisa.

“La base de la alimentación de ellos es la harina de maíz.

Nosotros aquí estamos acostumbrados a la harina de trigo. Las famosas arepas son insipidas. La primera vez que las probé no me gustaron, las dejé a un lado, pero después me gustaron y ahora me hacen falta”.

Con vívidos detalles cuenta que mientras estudiaba en el alma máter porteña, ocurrió la revolución velasquista (1944).

El grupo que apoyó la rebelión inició las relaciones con Colombia, que ofreció cinco becas para los mejores estudiantes del Ecuador. “Nos fuimos tres guayaquileños, un lojano y un riobambeño”.

Fue así como Sergio Aguayo Escandón inició su vida en el vecino país, donde permaneció 12 años. Con orgullo señala que, durante ese tiempo, cuando era universitario, trabajó como técnico dinamitero de la construcción del túnel entre Barbosa y Bucaramanga.

Después de graduarse labo-

ró como ingeniero en explotación para una empresa, cuyas minas él denominó el infierno, porque estaban ubicadas en un lugar “bastante caliente”, como era el, en ese entonces, departamento de Caldas, en la Cordillera Occidental de Colombia.

Durante uno de sus viajes de vacaciones a Guayaquil, recibió una oferta para trabajar con un empresario que explotaba las minas de azufre de Tixán (Chimborazo). Regresó al Ecuador, pero los mineros suspendieron su labor en la zona y Aguayo quedó desempleado.

Entonces recibió la oportuna oferta de ingresar a la Universidad de Guayaquil, donde empezó como ayudante de cátedra. En 1960, a sus 35 años de edad, fue invitado a impartir sus conocimientos en la Espol, que inició sus activida-

des en abril de 1959.

“En la Casona Universitaria comencé a dictar las clases de Orientación Vocacional a los alumnos de Ingeniería Básica, que luego escogían entre las ingenierías de Minas y Naval, que fueron las primeras carreras de la universidad. De ahí enseñé Mineralogía, tenía bastantes conocimientos y experiencia sobre eso”.

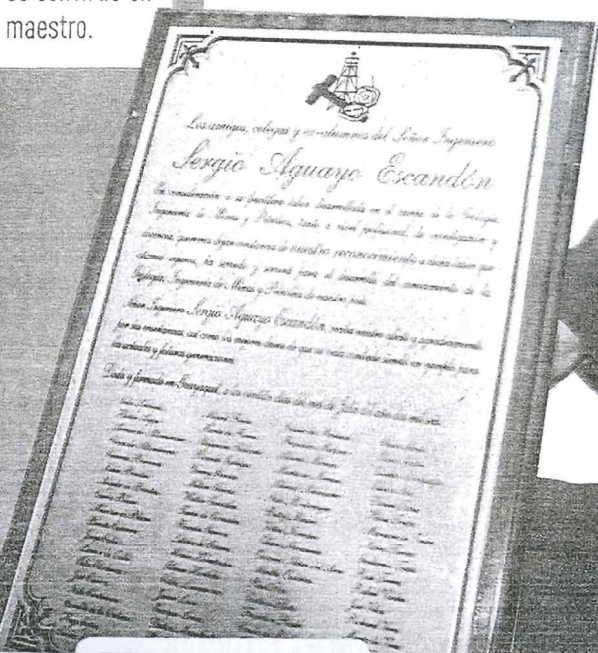
Con ojos vivos afirma que la rigurosidad académica que distingue a la Politécnica surgió desde sus primeros años, porque los catedráticos se comprometieron a formar profesionales de primer nivel. Para ello, dice, tuvieron que vencer sus propios temores de ser profesionales mas no profesores con experiencia. Y lo lograron.

“Nos sentíamos solidarios con los estudiantes y graduados. Ellos conseguían trabajo porque los maestros golpeábamos las puertas de las empresas para que los recibieran”.

De la Casona pasó al campus politécnico de Las Peñas, donde enseñó Geología y Mineralogía. Allí participó en la formación del Departamento de Ingeniería en Geología, Minas y Petróleos, del que fue director (1961-1971).

Entre 1967 y 1969 tuvo a su cargo el rectorado y vicerrectorado de la Espol. Después de 32 años de formar a nuevos ingenieros en minas, dejó físicamente la universidad (1992), pero sigue presente en el corazón de los politécnicos.

En Colombia realizó sus estudios de Ingeniería en Minas. A su regreso, en dos universidades y en los colegios César Borja Lavayen y Técnico Simón Bolívar se convirtió en maestro.



RICHARD CASTRO | EXPRESO

**GALARONES.**

El guayaquileño muestra orgulloso la placa y presas que recibió de la Espol y el Congreso. Ahora asesora la posible explotación de arena titanífera en las playas.